



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

La sicaresca: más allá de una propuesta de literatura emergente

Diana Camila Pérez Dimate¹

dperez88@unisalle.edu.co

Universidad de La Salle

Bogotá – Colombia

Fecha de recepción: 30/04/2015

Fecha de aprobación: 15/05/2015

Para citar este artículo: Pérez, D. C. (2015). La sicaresca: más allá de una propuesta de literatura emergente. [Reseña del libro *¡Pa' las que sea, parce! Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética*, de Carlos Van Der Linde, Raúl Murcia, Ángela Cifuentes y Alexander Castañeda]. *Ciudad Paz-Ando*, (8)1, 242-244

Van Der Linde, C., Murcia, R., Cifuentes, Á. & Castañeda, A. (2014). *¡Pa' las que sea, parce! Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética*. Bogotá: Universidad de La Salle.

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2015.1.a15>



A lo largo de la historia, Colombia se ha adaptado a diferentes cambios en las esferas económicas, políticas, sociales y culturales. Tales transformaciones se han visto reflejadas en los comportamientos y manera de pensar de las masas que han plasmado estos cambios a través de diferentes recursos como la literatura. Es así como ha surgido una nueva narrativa: la *sicaresca*, la cual ha contribuido al estudio de diferentes fenómenos sociales para nada ajenos a nuestra realidad.

¡Pa' las que sea, parce! Límites y alcances de la sicaresca como categoría estética, nos muestra un estado del arte del neologismo *sicaresca*, el cual es atribuido a Abad (1994), quién acuñó el término para denominar con esto una naciente forma de hacer literatura. La *sicaresca*, así como la narcoestética, no es solo un asunto literario, ni exclusivamente un tema de mercado. Ha logrado insertarse de forma exitosa en las esferas política, económica, social y cultural, a punto de replantear la vida cotidiana. En consecuencia, es importante que dicha inserción sea explicada, además de interpretada, desde diferentes campos disciplinares especializados en las esferas en que la misma ha logrado adentrarse.

¹ Integrante del Semillero In-Vestigium, Universidad de La Salle. Estudiante del Programa de Negocios y Relaciones Internacionales de la misma universidad.

La obra busca demostrar lo anterior entendiéndolo y reescribiendo la propuesta de Lander (2007), en la cual, según la interpretación de los autores, la noción de víctima y victimario carece de un sentido tradicional y se torna relacional. Es así como en la *sicaresca*, el sicario se torna víctima y el lector victimario, pero conservando la escena urbana y abyecta, ya que es en esta donde surgen y se desarrollan todas las relaciones entre los personajes. Así mismo, sitúa en el centro de reflexión el deseo, teniendo como finalidad demostrar cómo los personajes de la *sicaresca* tienen por objetivo satisfacer no solo sus necesidades sino también sus motivaciones individuales, las cuales han sido impuestas e inspiradas desde un modelo capitalista.

Un carácter relacional se establece mediante la comparación entre el personaje sicario y el picaresco, los cuales poseen diferencias en su proceder, así como semejanzas; entre ellas, que ambos actúan por las imposiciones sociales que introducen un anhelo o deseo mediado que es adquirido a través de un tercero, lo cual en muchos casos, justifica su actuar. Ambos personajes se desenvuelven en un entorno abierto como la calle y la ciudad, elementos estos que estimulan las aventuras de los mismos.

Cabe resaltar que los autores aclaran que en la *sicaresca* no son los sicarios los que narran su propia historia, sino que lo hacen los intelectuales quienes poseen cercanía a la otredad, y son quienes sirven de mediadores para hacer inteligibles al sicario y su mundo.

El papel del sicario en la literatura se ha convertido en una moda en tanto gran parte de la narrativa, a pesar de su contenido de ficción, está basada o inspirada en sucesos cotidianos. En esta obra, los autores aclaran esto haciendo uso del saber y experiencia literaria de diferentes autores como Ana María Mu-

tis, Oscar Osorio, Zygmunt Bauman y Héctor Abad Faciolince. Para éste último, la literatura *sicaresca*, especialmente la paisa, no solo expone la pobreza de la narrativa colombiana, sino además, y con una crudeza concreta, la pobreza de nuestra decadente sociedad.

A pesar de tomar a Abad como uno de los principales referentes literarios y al que se le atribuye el neologismo, *Pa' las que sea parce*, busca sorprender a los lectores mostrando cómo la *sicaresca* no es necesariamente una moda literaria originada en Antioquia. Muestra de ello son las obras *Acelere*, de Alberto Esquivel (1985); y *El sicario* (1988), de Bahamón Dussán, entre otras.

El texto nos muestra, igualmente, la fragilidad de las relaciones sicarescas, las cuales son denominadas por los autores como una relación *liquida* o *conexiones liquidas*, las cuales están caracterizadas porque el personaje sicario se encuentra adherido al cuerpo, lo que lleva a que su identidad se pierda en la acción, ya que él es la acción misma que representa violencia, muerte, deseo e inmoralidad en la búsqueda del goce inmediato; términos éstos planteados con base en las concepciones de *liquidez* de Bauman (2003 y 2005).

Pa' las que sea parce es una obra que a pesar de mostrar un completo estado del arte sobre el neologismo, no establece definiciones propias ni toma posturas frente al mismo. La obra recoge la profundidad de una investigación realizada por parte de quienes trabajaron en la misma, apoyándose en diferentes autores, libros, canciones, películas y series de televisión, presentando así una visión más ejemplificada de la *sicaresca*, y cómo esta ha dejado de ser solo un neologismo para convertirse en un referente y reflejo de lo social.

La *sicaresca*, y los diferentes fenómenos culturales como la narcoestética, han logrado transformar la sociedad, y esto es



manifiesto hoy en día en Colombia no solo en la literatura, también en la música, la arquitectura, el lenguaje y la televisión. Curiosamente, la historia de Colombia se encuentra mejor narrada en sus novelas que en los medios de comunicación. Esto puede evidenciarse en la gran oferta televisiva y en el cine a través de producciones como Rosario Tijeras, Pablo Escobar el patrón del mal, El mexicano, entre otras.

Esta exitosa inserción en nuestra sociedad se debe a que tomaron como referente que vivimos en una sociedad con la cultura del “todo vale para salir de pobre”, y que si se tiene dinero es para mostrarlo; es decir, lo narco hace parte de nuestro ser nacional. Vivimos en la narco-cultura y los jóvenes colombianos hacen y harán lo necesario para salir de la pobreza.

Por lo anterior, se podría señalar que la *sicaresca* no solo representa una suerte de literatura emergente, sino que, adicionalmente, permite establecer que de sociedades en crisis, desesperadas, desesperanzadas y miserables surgen literaturas pesimistas. Esto se encuentra justificado en el texto a través de la afirmación de Diana Palaversich, en la que se enuncia que la literatura picaresca, así como

la *sicaresca*, ofrecen un cuadro interpretativo de la realidad demostrado a través de un comportamiento antiheroico de los personajes y que evidencia los síntomas silenciosos de una sociedad en decadencia.

La obra expone un tema trascendental para pensarnos como sociedad y para entender la política de América Latina en la que si el Estado no te da oportunidades, debes salir y buscarlas por cuenta propia. Evidencia además la necesidad de pensarnos como juventud en tanto explica la manera en que sucede la inserción de los personajes ficticios al mundo de la delincuencia, plasmando con ello la decadencia y vulnerabilidad de los jóvenes en la sociedad colombiana.

Los lectores del texto quedarán ante la expectativa en la elaboración de futuros trabajos que contribuyan a profundizar y responder algunas preguntas que surgen de la lectura del mismo: ¿Es la *sicaresca* un referente que determina diferentes comportamientos sociales? O ¿Es esta realmente un espejo de estos comportamientos? Como sea, queda abierta la invitación para entrar en un estado conducente hacia la auto reflexión como individuos y como sociedad.



Referencias bibliográficas

- Abad, H. (10 de julio de 1994). Lo último de la *sicaresca* antioqueña. *El Tiempo*.
- Bahamón, M. (1988). *El sicario*. Cali, Colombia: Orquídea.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Esquivel, A. (1985). *Acelere*. Bogotá, Colombia: Plaza y Janés.
- Lander, M. (2007). La voz impenitente de la “*sicaresca*” colombiana. *Revista Iberoamericana*, 73(218), 165-177.

